

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
20 de Abril de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 10



SUMARIO

GRABADOS: Un idilio.—D. Agustín Luque y Coca, coronel de infantería.—El batallón de infantería de Marina saliendo de Cartagena.—Los signos del Zodiaco: Tauro.—Sevilla: la catedral; vista de Sevilla.—Jefes y oficiales del segundo batallón de infantería de Marina.—Esperando la muerte.—Madrid: despedida del general Martínez Campos en la estación del Mediodía.—Bellas Artes: Venus y Cupido.—Isla de Cuba: llegada de los primeros refuerzos de tropas al muelle de la Habana (dibujo de Caula).

TEXTO: Crónica, por D. J. González.—Pero ¡hombre!, por don Antonio Sánchez Pérez.—Maestro y discípulo, por Silverio Danz.—Un percance, por D. Angel R. de Obregón.—Fantasía francesa sobre motivos españoles, por X.—La poesía (soneto), por D. Matías Pastor.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—La feria de Sevilla, por F.—Teatros por *El Abate Pirracas*.—Un sueño (poesía), por D. Juan Huelgas y Casanovas.—Bibliografía, por M. de P.—Homenaje a la Primavera: las llas, por D. Felipe A. de la Cámara.—Concepto del arte (conclusión), por Ubaldo Romero Quiñones.—Cosas de la Villa, por D. Román Martínez.—Las islas Canarias y el valle de la Orotava, por D. R. Ruiz de Aguilar.—Los grabados.—Miscelánea, por D. Eduardo Saco.—Los muertos, por D. Luis Ram de Viu.

CRONICA GENERAL

Madrid ha recobrado su aspecto ordinario. Los teatros emprenden su campaña de primavera. Se ha inaugurado la temporada taurina, y entre fiestas y diversiones apenas queda tiempo a la gente para pensar en lo que en realidad debe preocuparles.

En el circo taurino no cabía el domingo la gente. En el Congreso se discuten los presupuestos en medio de la mayor indiferencia. Este contraste no es nuevo; pero no porque de novedad carezca, pierde en importancia, pues por desgracia retrata nuestro carácter.

Las noticias recibidas de Cuba no pueden ser más satisfactorias. Nuestras tropas han tenido varios encuentros con las partidas insurrectas, que han sido otras tantas victorias; lo cual prueba una vez más que donde quiera que se ofende a España el valor de nuestros soldados sabe mantener muy alto el honor de sus banderas.

Maceo y su comparsa vagan por los campos de la gran Antilla sin haber logrado llevar a las filas de los rebeldes ni un hombre más de los que se levantaron en armas, siguiendo al grito de libertad.

Muertos los cabecillas Guillermón, Rabí y Crombet, y hechos prisioneros otros varios de la expedición Maceo, y acosado éste por las fuerzas del ejército, causándole bajas y obligando a otros a abandonar el campo y presentarse a las autoridades, puede darse por seguro que, en cuanto arriben a aquellas playas los refuerzos últimamente embarcados y el general Martínez Campos, ya en el teatro de la campaña, inicie un plan de batida, ocupando los puntos más estratégicos, dará buena cuenta de los criminales unos é ilusos otros que en mal hora han querido llevar otra vez el temor y la desconfianza al pueblo cubano, que se afana por la prosperidad de aquel país.

Coincidiendo con las noticias de proyecto de desembarco de los antiguos jefes del partido separatista Máximo Gómez y Martí, que parece no se deciden a la arriesgada empresa, se ha descubierto en Puerto Príncipe un plan de levantamiento de partidas. Pero por esta vez les ha fracasado el proyecto y han sido reducido a prisión los principales promovedores. Púedese, por tanto, asegurar que el presente movimiento insurreccional será sofocado en un plazo relativamente breve, y que quedarán de sobra convencidos los que no pudieron sacar partido de la situación por que atravesó España desde 1873 a 1876, que si entonces fueron impotentes para lograr el triunfo de sus ideales, mucho más lo se-

rán hoy y lo serán en adelante; que no hay por qué temer se repitan aquellos acontecimientos.

Esto no quiere decir que el Gobierno pueda dormir sobre los laureles. En Cuba habrá siempre gente dispuesta a producir desórdenes, y preciso será que lo que no se ha hecho hasta aquí, se prevea para mañana.

Estamos en pleno período de propaganda electoral.

En Madrid los candidatos a ediles se agitan que es un gusto.

El que más y el que menos nos suelta un batallón de agentes que no nos dejan sosegar, pidiéndonos el voto y ofreciéndonos, en nombre de los interesados, el oro y el moro.

Por supuesto que el ofrecer cuesta poco, y por eso se muestran pródigos los aspirantes a padres de la patria.

De manifiestos no queremos hablar, porque sería cuento interminable.

En lo que respecta a la propaganda electoral, hemos llegado al colmo.

Hasta los mozos de café se han convertido en agentes de los candidatos.

Ayer entramos a almorzar en un *restaurant* y presenciarnos la siguiente escena:

—Mozo...

—Señorito.

—La lista...

—Aquí está.

(El parroquiano leyendo): Candidatura etcétera, etc.

D. Fulano de Tal y Tal

D. Zutano...

—Esto es una candidatura para las próximas elecciones, y yo le he pedido la lista.

—Es verdad, me he equivocado. Pero ¿no le parece a usted que esos señores merecen ser votados?

J. GONZÁLEZ.

PERO... ¡HOMBRE!

MI queridísimo y ya antiguo amigo Luis Taboada, escritor festivo cuyo elogio no he de hacer porque está ya hecho, escribe en *Madrid Cómico* lo siguiente:

«¿No es verdad, amados lectores, que ni a ustedes ni a mí nos interesa la cuestión política?»

¿Qué ha de ser verdad, hombre de Dios ó del demonio?

Soy lector asiduo, desde hace muchos años, de cuanto Luis Taboada escribe; casi casi podría yo decir, sin apartarme de la verdad, que adiviné el ingenio envidiable, la gracia ingénita, el natural donaire de Luis Taboada, cuando nadie había echado de ver esas peregrinas condiciones de su talento originalísimo. Estoy, pues, ó tengo indiscutible derecho a estar incluido entre los que Taboada llama sus lectores; no aseguraré que me halle entre los que él califica de *amados*; antes bien, tengo motivos poderosos para sospechar que, si el caso llegase, no habría yo de ser de los escogidos; pero, amado ó no amado, tomo *auctoritate propria*, la representación de los lectores aludidos y contesto en nombre de ellos y en nombre mío, y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que la cuestión política interesa y debe interesar y es justo y necesario que interese a todos los ciudadanos, sin excepción alguna.

Pero Taboada, mi compañero inolvidable en la redacción de *El Solfeo*, continúa preguntando: «¿No es cierto que a los que vivimos de nuestro trabajo debe tenernos sin pizca de preocupación lo que suceda entre fusionistas y conservadores?»

No, señor; no es cierto. Muy al contrario: precisamente a los que de nuestra labor vivimos y con el sudor de nuestra frente ganamos el pan de cada día, nos importa más que a los que no trabajan, ni sudan, como no sea para curarse los resfriados, lo que hacen fusionistas y conservadores.

Ya sé ¿cómo no he de saberlo? que el agudo cronista de *Madrid Cómico*, escribe en broma y

si es broma, puede pasar.

Pero acaso convendría no llevarla a ese extremo, en que

ni puede probarnos nada,
ni os lo hemos de tolerar.

¡Los que vivimos de nuestro trabajo! Pero ¿hay, porventura, a quienes afecten, ni importen más los cambios que a los desdichados, los infelices que han incurrido en la imperdonable candidez de trabajar para vivir?

Bueno, perfectamente que tengan sin cuidado las cosas de la política a los que usufructúan el producto del trabajo ajeno y no trabajan nunca ni producen nada que no sean dolores de cabeza y fastidio a los que tienen la desgracia de soportarlos; ¡pero a los que trabajan!

¡Vamos, si parece mentira que ni aun en broma se diga eso!

El que trabaja, el que produce, es, en definitiva, quien directa ó indirectamente levanta las cargas del Estado; el que trabaja, el que produce, es quien paga cuanto hay que pagar, desde la lista civil hasta los intereses de la Deuda, desde el entarugado de la vía pública en las poblaciones grandes, hasta la humildísima dotación del clero en las poblaciones pequeñas.

De las dificultosas aunque legítimas (y estoy por decir que sagradas) ganancias de los que *vivimos de nuestro trabajo*, se nos descuenta lo que producen los consumos y lo que cuestan los hospitales; de lo que producimos los que trabajamos, sale, por uno ó por otros medios, por estas ó por aquellas combinaciones, visibles unas, latentes y aun desconocidas y encubiertas otras, lo necesario para sostener a los que nada producen, y aun para sostenerlos con la ostentación y con el lujo de que, por lo general, se rodean los holgazanes que no tienen en qué emplear su tiempo y su inteligencia.

Vea, pues, mi querido amigo Luis Taboada, vea si puede tenernos sin pizca de preocupación, a los que trabajamos, lo que sucede entre conservadores y fusionistas; vea si puede aceptarse que no nos interese la cuestión política.

Hay afirmaciones peligrosísimas, que ni aun en broma pueden lanzarse; porque no falta quien, tomando el rábano por las hojas, las entiende tal como suenan y cree que, en efecto, el *summum* de la prudencia y de la filosofía consiste en dejar allá a los políticos que se las entiendan entre sí y que hagan cuanto se les antoje, y no acordarse de que hay política en el mundo.

Lo cual resulta exactamente lo mismo que si un padre de familia que trabajase de sol a sol, y aun en horas nocturnas, para sostener decorosamente a su familia, suplira que sus hijos derrochaban, que su esposa le vendía, que sus criados le robaban, y a todo eso únicamente pusiera como correctivo la indiferencia más absoluta, y dijera, encogiendo de hombros: «a mí no me interesan esas cosas; vivo de mi trabajo, lo que me produce, gástenlo ellos y hagan del fruto de mis afanes lo que mejor les parezca.» Bueno es que uno sea filósofo; pero ¡hombre!...

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

MAESTRO Y DISCIPULO

—¿Has almorzado bien?

—Perfectamente.

—Me alegro; con que vamos a cuentas. Tú has venido a mi casa en busca de un consejo. Ahora, con el estómago lleno, ya me hallo en mejor estado para dictar, y tú en mejor situación para oírlo. Vamos por partes. Primero: ¿Qué es lo que te ocurre? Segundo: Planteamiento del problema. Tercero: Soluciones tuyas. Y cuarto: consejo mío. De esta manera no hay embrollo. Ve diciendo, que positivamente yo acabaré de hacerte hombre.

—Gracias por la lisonja. Una pregunta antes de empezar. Aunque ya voy siendo viejo, y esto tú mismo lo reconoces, todavía no tienes el gusto perdido del todo. Quiero yo que fijemos el nuestro de una manera absoluta. Veamos: ¿quiénes te gustan más: las rubias ó las morenas?

—Tú reconoces que esta cuestión se refiere tan solo al color del pelo, y que es, por lo tanto, peliaguda. Yo, por mi parte, diré que opino como Campoamor: «Que todo es del color del cristal con que se mira», y, por lo tanto, a veces vale más una morena que cien rubias; pero, por regla general, éstas son las que me han agradado y me agradan más.

—Celebro que pensemos de la misma manera. Según eso, hallarás disculpable el que yo esté perdidamente enamorado de una niña de ojos de cielo y de cabello de oro.

—Te suplico que dejes de ser poeta. Ese oficio origina grandes disgustos.

—Ha sido un lapsus. Tú me has enseñado á ser positivista, y te supero en esta virtud; y si dije enamorado, tómallo solamente en el sentido positivo de la palabra. Bueno. La chica en cuestión vale un imperio.

—Abreviando: historia del caso.
—Vamos allá. Tú me has dicho que el que no roba el dinero ajeno es un hombre honrado; pero que aquel que, pudiendo, no se apropia la ajena mujer, será honrado mas no será hombre. Esto me lo dijiste una vez en que cometí la tontuna de enfadarme porque me robaste la mujer de un gobernador. Así, pues, no te extrañará que fomta los nombres propios y ciertos detalles.

—Lo siento; si sigues aprendiendo de esa manera, pronto sabrás tanto como yo.

—Eso es un honor para ti.
—Basta de digresiones. Continúo. La escena pasa en Copenhague, en Liverpool ó en Chamartín, es indiferente. Una niña rubia vive en una casa blanca con una vieja casi negra.

—¿Dónde has dicho que era eso?
—En Sebastopol.
—No; di la verdad.
—Prométeme no abusar.
—Yo te lo prometo.
—Pues bien; la joven en cuestión vive en (¿dónde diré?) pues en Sevilla.
—Bueno, continúa.
—Pues sí, es andaluza.

Una niña como un sol,
con los ojos más brillantes
que los ojos del jabón.

La tal moza se permite pasear por el campo, dando celos á las perfumadas flores.
Detrás de ella, una vieja paso á paso.

—Estoy inspirado; pero te lo diré en prosa.
La dueña es una Argos. Puedo contar con la niñas pero... he ahí la cuestión. Se trata de un rapto. Busca el texto que se refiere á este asunto, y di.

—Si no me das más detalles, no puedo decirte nada de provecho. ¿Cómo se llama esa joven?

—El nombre no hace al caso, como dicen los novelistas.

—Sin embargo, yo quisiera saberlo.
—Si es capricho, te lo diré.
—Dí.
—Se llama María.
—¿De veras?
—Formalmente.
—Está bien... María vive en Sevilla. ¿Cuándo la has visto últimamente?

—Ayer.
—Ayer estaba en Madrid.
—Es cierto.
—Luego me engañas.
—También es cierto; dejaría yo de ser tu aprovechado discípulo.

—Tienes razón. ¿Qué deseas saber? ¿Vas á cometer un rapto?
—Eso es mala cosa. Yo he quedado escarmentado. Suele tener malos finales. Siempre me acordaré del último.

—A ver, á ver, cuenea. Tal vez me sirva de modelo.
—Harás mal. Aquello fué horrible.
—¡Já, já, já! Imitas á Vico admirablemente.
—No te rías.
—Lloro y escucho.
—Haz lo que te dé la gana. ¿Has estado en Pamplona?
—Ya sabes que he nacido allí.
—Es verdad, se me había olvidado. Entonces vale más que me calle.

—¿Por qué?
—Tal vez conozcas á los actores del drama que te voy á referir.
—Eso no importa. Lo hará más interesante.
—Es que yo confieso que obré mal...
—El arrepentimiento todo lo perdona. Por lo demás, yo no pienso absolvarte ni imponerte penitencia. Por mi parte te perdono si el relato me entretiene y me presta enseñanza en esta ocasión.
—No quiero cometer ninguna imprudencia.

—Chico, te has cambiado; te desconozco. Déjate de tonterías y cuenta.

—Adelante. Esto ocurrió ya hace muchos años. Tenía yo pocos más de los que tienes tú ahora.

Fué en la guerra civil. Había en Pamplona un brigadier, hombre raro y viejo, casado con una rubia muy joven, y también rara por lo hermosa.

Yo negociaba entonces en muchos artículos, que me hicieron una fortuna. Me sobraba dinero y me faltaba amor. Volví loco á aquella brigadiera. Te advierto que tenía un niño en... ¡Parece que te pones malo!

—No; sigue.
—Aquella hermosa se llamaba Asunción, y amaba de todas veras. ¿Tienes frío? Estás temblando

—No, no; sigue hasta concluir.
—Te advierto que yo fuí inocente. Una noche nos marchamos juntos. El marido estaba fuera. Volvió, al saber la cosa. Le formaron causa por haber abandonado su puesto, y resolvió suicidarse. Yo abandone á aquella mujer...

—¡Miserable! ¡No puedo oírte más! ¡Canalla, tú has muerto á mi padre! ¡Tú has deshonrado á mi madre!
—¡Mentira, mentira! ¡Eso no es cierto!
—¡Miserable! ¡Te voy á hacer pedazos!
—¡Atrás! Eso que dices no es cierto, y aunque así fuese, no creas que vas á matarme como á un perro. En todo caso yo te mataré á ti.

—Acepto el desafío.
—¡Viejo canalla! ¡Tú no debes morir como los hombres honrados! ¡Tú eres un sapo inmundo; te voy á pisar!

—¡Imbecil! ¿Eres tú mejor que yo? También te llamaría sapo ¡ja, ja, ja! el padre de esa joven que tratas de seducir.

—Mentira: Pablo la conoce y dice que no tiene padre. ¿También él es un canalla? Me ha dicho que te pida consejo á ti. A ti, que vas á morir ahora mismo. ¡Ea, miserable!...

—¡Oye! ¡Silencio! ¿Cómo se llama esa joven?
—No te importa. No hables de eso.
—Quiero saberlo.
—¡Nunca!
—¿Natividad?
—Eso es.
—¡Bandido!... ¡Mi hija! ¡Quieres robarme mi hija!
—¡Esa es otra mentira! Tú no tienes hijos.
—¡Sí, sí, es mi hija! ¡Es hija de tu madre!
—¡Las pruebas de todo eso!
—¡Silencio, silencio!... ¡Baja la voz!... ¡Somos dos malvados!... ¡Silencio... silencio!...
—Silencio, sí...

SILVERIO LANZA.

UN PERCANCE

Envuelto en harapos de forma y color indefinibles; mal cubierta la cabeza por algo que fué gorra; chupando con titánicos esfuerzos una negra colilla y guiñando los ojos, heridos vivamente por el sol, estaba Periquillo recostado en la fachada del ministerio de Hacienda, hace pocos días, soberanamente aburrido, aunque era tanta la gente que transitaba por la calle de Alcalá, que con sólo fijarse en los que iban y venían, hubiese tenido otro cualquiera distracción sobrada.

Más á Periquillo le mareaba el gentío, y contribuía no poco á su aburrimiento, mejor dicho á su rabia, el ver tantos paseando libremente, mientras él, que hasta entonces había tenido por toda ocupación la vagancia, el callejeo, la asistencia á procesiones, paradas y demás espectáculos gratuitos, se veía sujeto allí por aquellas figuras...

Bien comprendía que su padre tuvo razón al decirle por la mañana:

—Perico, hoy cumples diez años; ya eres un hombre; basta de hacer el vago: desde hoy me ayudarás á vender... Verdad: ya era un hombre, pero... ¡contra! más le valdría no serlo y seguir divirtiéndose y holgando como antes.

Además, nadie reparaba en él ni en las figurillas de barro y de yeso pintarrajado que tan cuidadosamente tenía colocadas en el alféizar de

una de las ventanas que, abiertas casi al nivel del suelo, llevan el aire y la luz á los sótanos de la antigua Aduana.

De vez en cuando pregonaba su mercancía con voz ronca y chillona, murmurando después entre dientes:—¡Y tóo pa no vender ni una!

Cuando más enfurruñado estaba, hirió sus oídos un silbido agudo y penetrante que, sorprendiéndole agradablemente, le hizo volver la cabeza. A pocos pasos vió al Colillas, apodado así por su oficio, amigo íntimo de Periquillo y compañero de su anterior vida de vagabundo, que le llamaba con mímica expresiva. Hizo á su vez señas, dando á entender que no podía acudir al llamamiento. Insistió el otro con terquedad varias veces, recibiendo siempre igual respuesta de su camarada; y convenciéndose al fin de que nada conseguía, acercóse él á Periquillo. Enteróle éste de su nueva situación, y con lágrimas en las mugrientas mejillas y amargura de hieles en los labios, se lamentó de ella, asegurando que es muy malo llegar á hombre. ¡Ya lo empezaba á saber por experiencia propia!

El otro interrumpió á su amigo con una rociada de ternos que le arrancó el ver destruidos sus planes.

Porque ha de saberse que el joven Colillas era dueño de una magnífica pelota de badana que no sabe cómo había llegado á sus manos, y no tenía otro deseo desde por la mañana, que el de jugar un partido, aunque fuese con el lucero del alba.

Así es que, cuando vió de lejos á Periquillo, sintió que el corazón le daba zapatetas dentro del pecho, y le llamó triunfante y gozoso para realizar su sueño dorado.

¡Júzguese cuán grande sería su desencanto al escuchar á Perico el relato de lo que ocurría y los lamentos que su nueva situación le arrancaba! Y así, jurando el uno y gimiendo el otro, estuvieron como cosa de cinco minutos; luego Colillas, desahogado ya, pensó, y como lo pensó se lo dijo á Periquillo; pensó, digo, que si su amigo no podía seguirle por causa de la industria que ejercía, ese obstáculo quedaba vencido fácilmente, jugando allí mismo, en la fachada del Ministerio. Malo era el sitio, por mor de las muchas ventanas que había, y además se exponían á que los guindillas, les gritasen; pero al fin y al cabo no era cosa de andar con muchos remilgos, y á falta de pan...

Periquillo se resistió por fórmula, y aun creo que para darse importancia; pero al fin accedió, no sin sentir allá en lo más hondo serios temores de que su padre le sorprendiese con las manos en la masa, pues sabía muy bien que el Colillas no cumpliría su palabra de marcharse temprano.

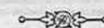
Algo apartados de la ventana que ocupaban las figuras, se pusieron á jugar, molestando á los transeuntes y trasladando poco á poco á la pared todo el barro del arroyo, ó poco menos.

En tan pausable ocupación, que les servía de gran divertimento y algazara, llevaban ya un buen rato; era casi de noche, y la calle de Alcalá iba quedando desierta y fría; Periquillo, sudoroso y cansado, se preparaba á hacer un saque después de asegurar á su amigo que aquel sería el último tanto que se jugase, cuando en el mismo momento de impulsar la pelota, el colillero, que no hacía más que mirar en dirección á la Puerta del Sol, gritó: «¡Tu padre!»

Con el susto se desvió la puntería, y la pelota fué á caer sobre las figurillas de yeso, haciéndolas añicos, á tiempo que el padre de nuestro héroe retorciéndole un brazo, le decía rebotando enojo:

—¡Ah, condenado! ¿Es así como me ayudas?

ANGEL R. DE OBREGÓN



FANTASIA FRANCESA

SOBRE MOTIVOS ESPAÑOLES

L'Espagne est, si l'on vent, le plus gai, mais aussi le plus lugubre des pays.

Así empieza un artículo de *La Nouvelle Revue*, que lleva la firma de *Léo Claretie*, y por epígrafe *La Semaine Sainte en Espagne*. Voy á extractarlo, y de paso á tomar el pelo á M. Claretie (*Léo*, no hay que confundirlo con Julio).

«España tiene los alegres fandangos, las seguidillas, los boleros, los abanicos de colores, las *manolas*, en cuyos ojos negros parece reflejarse todo un pasado deslumbrador de fiestas árabes... Tiene las adorables madrileñas, que sujetan con un clavel la airosa mantilla de encaje negro... Tiene, sobre todo, el calor suave y vivificante de su sol de primavera, cuando los olivos empiezan á verdear el paisaje áspero y rudo de las montañas de Hernani y de Pancorbo...»

¡Alto, alto! ¡Olivos en Santiagomendi y en las peñas de Pancorbo!... ¡Está usted enterado, M. Léo! (Y va un disparate.)

Adelante con la traducción.

.. cuando las casuchas de adobes blanquean con el polvo de la carretera en las miserables aldeas de Guipuzcoa...

Y van dos disparates, ó, mejor dicho, tres. ¡Adobes y miseria en Guipuzcoa! *Berori engañatu dute*, Sr. Claretie.

«España tiene también los lentos paseos á media noche por las alamedas del Prado ó de las Delicias, en medio de los caballeros con gran chambergo y larga capa (tapa, tapal) y de las provocativas *manolas* que se contonean, puestas en jarras, con una flor en la boca y fumando un PAPELITO.»

¡Jesús! ¡Qué atajo de desatinos!

«Es la España risueña y soleada, gozosa, graciosa, amorosa (eche usted *osas!*), seductora como la tentación (¡ah!), irresistible como la belleza (¡oh!)... Es el Edén soñado de la indolencia, del placer, de las mujeres y del amor.»

(¡Ay, cuánto daríamos los españoles porque todo eso fuera verdad!)

Fin de la parte primera. Vamos con la segunda. ¡Atención!

«Doble derecha. (Traducción libérrima de *Deplaux*...



D. AGUSTÍN LUQUE Y COCA
CORONEL DE INFANTERÍA

vous.) Cambien ustedes de punto de vista. (Mar...chen!) Ya no es el mismo país. España *par un certain côté* es lúgubre y terrible. Parece que conserva todavía los reflejos rojizos de los *autodafés*... (¡Horror!) Es un país fúnebre... (¡Terror!) No es que esas ideas de luto, de retiro y de soledad causen á los españoles la impresión penosa que nos causan á nosotros. Ellos no se asustan de la muerte; estoy por decir que les gusta. Lo que ellos quieren, ante todo, es ir á la gloria. (¡A qué estamos!)... Ese es su gran negocio. (Algo mejor que los negocios de Bolsa.) La muerte les tiene completamente sin cuidado. (¡Ah! ¡valientes!)

«Esta filosofía explica á la vez la religiosidad del español y la tranquilidad con que se va al otro mundo. Mira la muerte con calma, con simpatía, casi con ternura.» (Casi, casi.)

Y se acabó la segunda parte. Por lo menos tiene el mérito de ser corta.

Allá va la tercera:

«Cuando se ha pasado en España la Semana Santa, esa es la doble impresión que de allí se trae.

«El Miércoles, el Jueves y el Viernes Santo son días feriados, como si dijéramos, los *Bank-Holidays* de Castilla.» (¡Vaya una comparación!)

M. Léo Claretie describe á su manera los Pasos de las procesiones de Sevilla y Madrid, y al llegar al «Descendimiento», dice con el mayor aplomo del mundo:

«La guardia racional (!!!), con la culata del fusil hacia abajo, es la que lleva este Paso. (¡Todo el mundo boca abajo!) Detrás va la música de dragones tocando una marcha fúnebre. Lo menos que podía hacer España en favor del Hijo de Dios era concederle los honores militares que tributa á los condecorados con la orden de Isabel.»

Apaga y vámonos.

«La España de Felipe II ro ha muerto todavía (¡Puedel...) y lo extraño es que haya desaparecido la Inquisición (Ya volverá: pierda usted cuidado, M. Claretie.) En ese desfile de cofrades se espera siempre á un grupo que no pasa: el de los relapsos con la fúnebre *carocha* (coroza, M. Claretie, coroza)... La España de Torquemada reaparece en una decoración fantástica, iluminada por la luz mortecina de los cirios... Es una visión fugaz, lúgubre, fascinadora, como todo lo que es espantoso.» (¡Caramba!)

Ahora viene la bomba final:

«Ella (España) tiene por doble símbolo un par de castañuelas encima de una pandereta, y una cruz de boj encima de una calavera.»

Epatant, ébouriffant, alracadabrant y assommant!

X.

LA POESIA

Con el hombre nació, suya es mi égida.
Él dió asunto y motivo á mis canciones;
Yo canté de la guerra sus acciones,
Su amada libertad, su fe querida,
Sus anhelos de gloria fermentada,
Sus ansias de progreso, sus pasiones,
Y al pie de los palacios y torreones
Canté el amor, esencia de la vida.
Si todo tiene aquí menguada aurora,
¡Respetará mi vida esa piqueta
Que levanta la muerte destructora?
No; yo viviré lo que su vida inquieta:
En el fin de los tiempos... su última hora
Será el postrero canto del poeta.

MATÍAS PASTOR.



EL BATALLÓN DE INFANTERÍA DE MARINA SALIENDO DE LA CIUDAD EN DIRECCIÓN AL EMBARCADERO

(Fotografía del Sr. Cestari, Profesor de Esgrima del Círculo de Cultura.)

LAS ISLAS CANARIAS

EL VALLE DE LA OROTAVA

Allá en las soledades del Atlántico, bañando su verde falda en tranquilas ondas y envuelta su elevada cima en blanco cendal de ligerísimas nubes, álzase oscuro peñasco, que en remoto tiempo arrojaba llamas infundiendo pavor á los navegantes, y hoy constituye mansión deliciosa, do van en busca de salud perdida, millares de extranjeros de todas naciones.

Desde una altura de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, perfectamente accesible, puede contemplar el viajero un horizonte circular, dentro de cuyo radio, que abraza muchas leguas, aparecen seis manchas oscuras, que asemejan troncos y ramas desprendidas del árbol principal que ocupa el centro.

Son otras tantas islas, hermanas menores de aquella á quien la Providencia quiso dotar de ese antiguo derecho de primogenitura que antes se vendía ó se disputaba por la fuerza bruta, y hoy se posee al amparo de leyes donde encuentra un valladar la ambición humana.

Son siete hermosos pedazos de tierra que constituyen el archipiélago canario, conservando cada uno su fisonomía propia, sus peculiares encantos, su indiscutible belleza.

La Gran Canaria, de mórbidas y redondeadas formas, con su vegetación exuberante, su actividad para producir y su tesón para acaparar, se asemeja á orgullosa matrona de fruncido ceño en cuyo pecho hierven violentas pasiones.

La Palma, rubia como las hijas de Escocia; dulce como el jugo de la caña que en sus hermosos campos se cultiva, y coqueta por temperamento, reparte sus caricias entre las hermanas mayores, que con celos se miran y con afecto siempre creciente la agasajan.

Fuerteventura y Lanzarote, hermanas gemelas de tipo africano, en cuya fisonomía predominan las líneas rectas, poseen ambas el tinte pálido y la belleza salvaje de llanuras desiertas en cuyo fondo se destacan pequeños oasis.

Hierro y Gomera, hermanas menores y también gemelas, pero de opuesto tipo; abundan en ellas las líneas curvas y quebradas, siendo hermosuras de tez morena y frescos colores, cual las que habitan siempre en abruptas montañas.

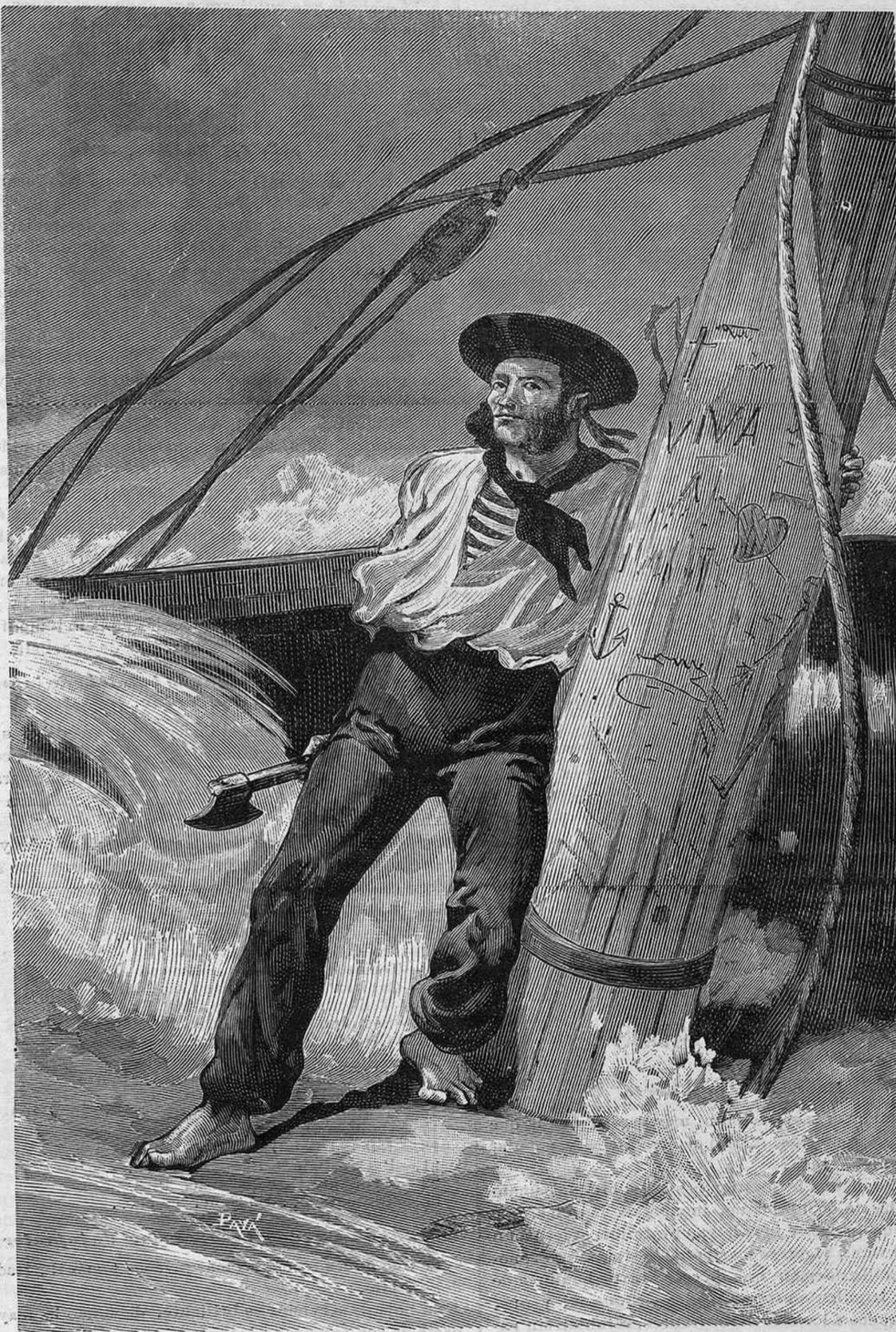
Dominando á todas ellas, por mandato expreso de Dios, que la creó más elevada, más extensa, más rica y más bella, álzase *Tenerife*, matrona esbelta, de severa hermosura, en cuyo rostro se destacan los rasgos principales de familia que adornan las facciones de sus hermanas.

Campos yermos y llanuras extensas, que recuerdan los de las islas de *Oriente*; montañas escarpadas y barrancos profundos cual los que surcan el suelo de las de *Occidente*; volcanes extintos y rubios cañaverales como los de la *Palma*; vegetación espléndida y risueños valles, cual los de *Gran Canaria*; completando este hermoso y variado conjunto, un manto de negruzca piedra pómez, surcado por amarillas rayas de azufre á tres mil metros de elevación sobre el mar, y una mullida alfombra de esmeralda, cuyos bordes lamen las olas.

Y sobre todas esas bellezas que forman un conjunto embriagador, *Pico de Teide* perdiéndose en las nubes que á manera de turbante lo envuelven, y el *Valle de la Orotava*, donde antigua leyenda supone estuvo el *Jardín de las Hespérides*.

A esta mansión encantada fueron conducidos contra su voluntad, hace más de veinticinco años, tres personajes cuyos nombres figuran en las páginas de nuestra historia contemporánea.

Era una hermosa tarde del verano de 1868.



ESPERANDO LA MUERTE (dibujo de Daniel Perea).

A la puerta de la única fonda que en la Villa de Orotava existía entonces, pararon dos carruajes; el último de los coches conducía un joven criado ó mayordomo, con maletas, abrigos y sacos de noche.

En el primero se destacaba la figura de un hombre entrado en años, de noble y distinguido aspecto, rostro franco y cortesanías modales, no exentos de cierta llaneza que trascendía desde lejos á militar.

El otro, de fisonomía dura, barba negra y áspera con algunas rayas grises, ceño fruncido y ademanes bruscos, revelaba al hombre de irascible carácter, acostumbrado á imponer su voluntad.

El último y más joven de los viajeros, cuyo porte distinguido y finos modales llamaron desde luego la atención, dejaba ver en su plácido y franco rostro ese sello distintivo que vulgarmente se conoce con el nombre de *dón de gentes*.

Eran estos tres personajes, de los cuales muchos años murieron los dos primeros, el ilustre duque de la Torre, el no menos ilustre don Antonio de los Ríos y Rosas, y el entonces comandante de artillería D. José López Domínguez.

Primeras figuras de España en aquella revuelta época por su valor, elevada jerarquía y condiciones de carácter, uno; por su talento, elocuencia y firme voluntad el otro; presidentes de ambas Cámaras, y caballeros también de la más alta condecoración que existe: el Toisón de oro.

Vientos reaccionarios les llevaban a aquellas hospitalarias playas y á aquella modesta villa, que si asombro y respeto hubiera causado en sus sencillos habitantes verles llegar precedidos de batidores ó maceros, con gran comitiva y lucida escolta, respeto y asombro les produjo también mirarlos descender de modesto carruaje del país; cual ciudadanos acomodados á quienes asuntos propios obligan á viajar.

BIBLIOTECA
MADRID

Allí se alojaron en habitaciones humildes, cual las ocupadas en la misma fonda por oscuros oficiales del ejército, entre los que se hallaba el que estas líneas escribe, y allí recibieron el homenaje de respeto y simpatía tributado por todas las clases sociales de un pueblo que, si en remotos tiempos fué jardín encantado, convirtiéndose después en delicioso verjel, donde abundan mujeres hermosas y residen las más aristocráticas familias de la isla.

Jamás olvidaron mientras vivieron aquellos ilustres próceres, las atenciones de que fueron objeto en la Orotava; la escogida sociedad que no esperaban encontrar allí, las jiras de campo á que asistieron, los saraos que ayudaron á organizar, los banquetes con que se les obsequió, y las animadimas veladas que en casa de la marquesa de la Florida, señora de aristocrático abolengo y no común ilustración, les hacían soportar si no con gusto, resignados siquiera, su forzoso destierro.

Ni tampoco olvidaron, y de ello hacían mención cuando de la Orotava hablaban, sus sobresaltos y temores al recibir los tardíos correos de España; cuando les faltaban cartas ó aparecían éstas con evidentes señales de haber sido abiertas; cuando, por último, llegaba á aquella modesta fonda el Sr. Chinchilla, hoy senador vitalicio, y portador entonces obligado de mensajes verbales procedentes de Madrid, ó de despachos cifrados que ocultos llevaba á veces *bajo la plantilla interior de su calzado*.

Ni su fuga en noche oscura, pero serena y estrellada, como todas lo son allí; fuga en la que los auxiliaron todas, y por cuyo feliz éxito rezaron las mujeres é hicieron fervientes votos los hombres; fuga que trastornó la faz de España, que derrumbó un trono, y que hoy, al cabo de veintisiete años, recordamos los que á ella asistimos, con fuego en el corazón poquísimo, con nieve en la cabeza todos.

R. RUIZ AGUILAR.

Abril de 1895.

LOS GRABADOS

Esperando la muerte.

No cabe mayor inspiración ni más verdad que la que ha dado á este precioso dibujo el acreditado y popular artista Daniel Perea.

En medio de una furiosa tempestad, sobre la desmantelada cubierta de un buque, juguete de las olas, que deshace sus amuras é invade ya el interior, sujeto á un mástil, se ve un vigoroso marinero, de simpática fisonomía y sencillo ademán: uno de esos bravos hombres de mar que tripulan nuestros bajeles de guerra, y que, acostumbrados á los más duros trances, afrontan sin palidecer el peligro, y viven familiarizados con la idea de la muerte.

Su diestra empuña un hacha, y vigilante y atento á las órdenes del capitán, permanece en la posible inmovilidad para percibir, á través del fragor del viento, la voz de mando que ha de disponer picar el árbol; operación de suprema dificultad en tales momentos.

La vida de cualquier marino se forma generalmente de una sucesión de hechos heroicos, que no tienen apenas resonancias, porque su misma frecuencia hace considerarlos como actos naturales; pudiendo en verdad afirmarse, con el poeta, que esta profesión es la más digna del hombre.

Venus y Cupido.

He aquí, en dos palabras, la más compendiada expresión de una historia de todos los siglos; el más enérgico resorte del sér humano, el motor de las empresas más sublimes y de las más abyectas degradaciones, y el terrible aguijón de las más horribles venganzas y de los más detestables crímenes.

¡Venus y Cupido! ¿Quién, en la dorada primavera de la vida, no ha prestado acatamiento á los decretos de esos dioses inmortales? ¿Quién, en sus paganos altares, ha dejado quemarles incienso y mirra? ¿Quién, en fin,

ha podido sustraerse á la deslumbrante y seductora luz de sus perennes rayos?

El grabado que publicamos reproduce estas dos divinidades paganas, que tan avasalladora influencia han ejercido y ejercerán siempre en la historia de la humanidad, y cuyo ferviente culto nunca serán bastante á destronar todos los cultos reunidos de las diversas religiones positivas.

Los signos del Zodiaco.—Tauro.

Tauro es el segundo signo del Zodiaco, y lo recorre el sol desde el 20 de Abril al 20 de Mayo.

Como de la mayor parte de los signos del Zodiaco, los sabios y los eruditos sustentan opiniones distintas acerca de lo que representa el toro, unos creen ver aquel famoso cornúpeto en que se transformó el libertino Júpiter para robar á la incauta Europa; otros suponen que dicho signo representa al toro, objeto de los monstruosos amores de Pasifael, y padre de Minotauro. En tanto, los egipcios afirman que es el sagrado buey Apis, y los hebreos el becerro de oro adorado por los israelitas al pie del Sinaí.

El autor del grabado que damos hoy ha resumido todas las opiniones, presentando solamente al animal en escena española. Allí, en el centro del redondel, fijo, paseando en derredor su mirada altanera, provoca á los toreros y al público, como poseído de su poder y valor.

El dibujante francés ha fantaseado, como no podía por menos, tratándose de España; y los inteligentes en el arte de Pepe-Hillo echarán seguramente de ver la gracia de las innovaciones introducidas en la indumentaria de los *toreadores* por el atrevido lápiz de la artista.

Jefes y oficiales del segundo batallón de infantería de Marina.

A Cuba ha ido este batallón á cumplir sus deberes con la patria, y seguros estamos de que en esta guerra, como en todas, la infantería de Marina sabrá recabar para su gloriosa historia, nuevas páginas que confirmen sus éxitos.

He aquí los nombres de estos distinguidos jefes y oficiales, los cuales corresponden á los números que aparecen colocados al pie de los retratos.

- 1.—Teniente D. Antonio Jordán.
- 4.—Teniente D. Silvestre Rodríguez.
- 5.—Capitán D. Hilario Elvira.
- 7.—Teniente D. Luis M. Batanero.
- 9.—Capitán D. Angel Rizo Colombira.
- 10.—Teniente D. Segundo Díaz Herrero.
- 11.—Segundo jefe D. Manuel García Padín.
- 12.—Capitán D. Venceslao Ballester.
- 13.—Alférez D. Antonio de Murcia.
- 14.—Teniente coronel D. Enrique Sielura.
- 15.—Alférez D. Angel Auboredes.
- 16.—Teniente D. Juan Gregorie.
- 17.—Capitán D. Bernardo Medina.
- 18.—Jefe del Detall D. Francisco Palacios.
- 21.—P. Capellán D. Remigio González.
- 22.—Ayudante D. Faustino G. Pira.
- 23.—Teniente D. José Gener Sánchez.

D. Agustín Luque y Coca, coronel de infantería.

Es uno de los coroneles más jóvenes y más ilustrados del ejército.

Su hoja de servicios es brillante, debiendo la mayor parte de sus ascensos á los méritos de guerra.

Alférez en 1868, ascendió á teniente en la batalla de Alcolea y obtuvo el grado de capitán en los meses de Enero del 69 en Málaga.

En 1873 fué destinado al regimiento de Gerona, con el que entró en operaciones de campaña en el Norte, asistiendo á las acciones de Barga, de Metanten y Ollogoyen, al bloqueo de Tolosa, á la acción de Puente la Reina y á la batalla y retirada de Montejurra, obteniendo el empleo de capitán y el grado de comandante.

Continuando las operaciones, se halló también en el sitio de Laguardia, formando parte voluntariamente, de la columna de asalto, por lo que fué agraciado con el empleo de comandante; en la acción de Monte Montañón, en los combates de San Pedro Abanto, en los que resultó herido, concediéndosele por ellos el grado de teniente coronel.

Concurrió también á la acción de Lácar y Lorca, en la que fué herido gravemente. Restablecido de su herida, salió nuevamente á campaña, concurriendo á las operaciones verificadas sobre Lumbier; á la batalla de Miravalles, Oricafín y cerro de San Cristobal; á la toma de Villarreal, y á la batalla de Elgueta y paso del río Oría. Por las últimas operaciones que dieron por resultado la terminación de la guerra civil, fué premiado con el grado de coronel.

Ascendió á coronel, por antigüedad, en 1887.

Desde Abril del 1894 es gobernador militar de la provincia de Santa Clara (Cuba).

Cuenta treinta años y cuatro meses de efectivos servicios, y se halla en posesión de muchas condecoraciones y cruces.

Isla de Cuba.—Llegada de los primeros refuerzos de tropas al muelle de la Habana.

El grabado que publicamos da idea de la llegada al puerto de la Habana del refuerzo de tropas enviado por nuestro Gobierno para combatir la insurrección separatista. La circunstancia de llegar los vapores que conducían nuestras fuerzas con algunas horas de retraso, hizo que la afluencia de gente al muelle no fuera tan grande como en Puerto Rico; mas poco tiempo después de circular la noticia, el elemento oficial y representaciones de todas las clases de la sociedad acudieron á presenciar el desembarco de las tropas, y acompañaron á éstas, con músicas y vivas, hasta el castillo del Príncipe, donde fueron alojadas, viéndose por todas las calles del tránsito engalanados los edificios con colgaduras y banderas.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el hermoso dibujo alusivo al acto, debido al pincel del Sr. Caula.

MISCELANEA

Ha terminado el período santo.

Han lucido las madrileñas su recogimiento, sus gracias, y el incomparable sello de distinción y hermosura que caracteriza al mayor número de nuestras adorables mujeres.

Han cumplido con la Iglesia, según la frase corriente, y ya están en condiciones de... volver á las andadas.

Los paseos, los teatros, los espectáculos públicos las llaman nuevamente, con todo género de atractivos.

¡Santo don de la penitencia, que absuelve dejándonos en condiciones de volver á pecar!

La gente discreta debe haber aprovechado las enseñanzas de la vida de recogimiento y austeridad para sacar mejor partido de los nuevos encantos que le ofrece esta especie de resurrección moral.

A gozar, pues, jóvenes *bilingües*, ó de uno y otro sexo... porque *la vida es fugaz*, según aseguraban á don Simón, y, como dicen los franceses, *nous n'avons qu'un temps à vivre*.

¡Conque á comer y á bailar!...

¡Y á reír... y á bromear!...

¡Y en cuanto á salud... que la *haiga!*

¡Y... nada; caiga el que caiga!

¡Lo primerito es gozar!

—Papá, pregunta un niño: ¿por qué razón todas las comedias acaban con boda?

—Hijo mío, porque todas ellas sirven de prólogo á lo que viene después, que generalmente es el *drama*, cuando no la *tragedia*.

¿Cómo se hacen los cañones?

Dígame usted, mi sargento.

—¡Pues hombre, es cosa muy fácil!...

Mira, coge un agujero,

Y después vas rodeándole

Con capas de bronce ó hierro,

Y le dejas que se enfríe...

Y tienes el cañón hecho.

Histórico:

Una gitana se presentó días pasados en el bufete de uno de nuestros más populares escribanos, solicitando que la informase acerca de lo que debía hacer para entablar cierto litigio.

Satisfizo el escriba su deseo, y terminó manifestándole que era preciso que para las primeras diligencias le llevase (ó abonase el importe), diez pliegos de papel sellado.

Quedóse la gitana un poco asombrada, y le dijo:

—¡Diez pliegos de papel!... ¡Pero, hombre, ni que *fué osté á jase* una cometa!

EDUARDO SACO.



LA FERIA

Pasó la Semana Santa, este año tan brillante, tan sin rival, tan admirable como las anteriores.

Sevilla rebosa gente, y á las notas de recogimiento y de devoción, ambas relativas, de las días anteriores, sucede la alegría franca, expansiva, característica de este pueblo de bendición, donde podrán faltar los medios de subsistencia, donde las malas cosechas, las inundaciones y todas las calamidades habidas y por haber pueden pesar en ocasiones sobre sus hijos; pero sin que logren arrancar á su carácter esa alegría, que es el mayor dón que la Providencia ha otorgado á sus naturales.

Hoy toda Sevilla se entrega á la alegría de la feria; esa fiesta sin igual que tanta y tan justa fama goza en todo el mundo.

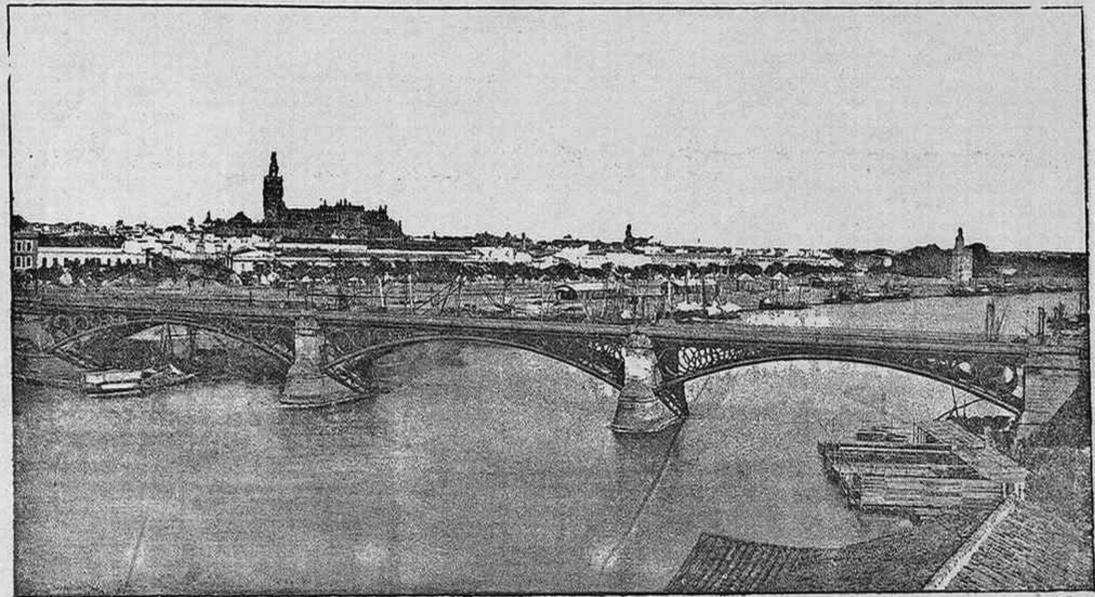
Cuando estas cuartillas, trazadas, al correr de la pluma, lleguen á nuestros lectores, la feria habrá comenzado.

¿Cómo intentar siquiera la descripción de la ciudad y del Real de la feria en estos días de movimiento febril, de entusiasmo bullicioso, de alegre locura? Pintores muy célebres han trasladado al lienzo, con gran verdad, muchas de las más animadas escenas; poetas llenos de inspiración han cantado en variadas composiciones aquel cuadro sin igual. No es posible, sin embargo, comprenderlo todo en el cuadro, en la poesía ni en la descripción. Lo que es la feria de Sevilla, lo que sucede en ella, su movimiento, su vida, su color especial, no puede apreciarse si no se ha visto.

La población entera, puede decirse sin exageración, se traslada al Prado; cada cual adorna su casilla de madera y lona, que ha de ser lugar de recreo, la morada de tres días, de la manera más propia al objeto á que la destina...; en todas lucen alegres colgaduras, brillantes espejos, incitantes aparadores con botellas numerosas, que prometen aumentar la alegría de los concurrentes; instrumentos músicos más ó menos aristocráticos, según se destinan á acompañar los bulliciosos bailes del país ó las danzas de los salones.

Pero esto es nada: es sólo un detalle, un factor de los muchos que se conciertan en el desordenado cuadro. En otra línea que va á morir á las puertas mismas de una estación de las líneas férreas, se escalonan, blancas como palomas, las tiendas de buñuelos, vestidas con colchas de faraláes escarolados, con moños de vivos colores, donde las celebradas gitanas, cuyo carácter es tan particular que ni se arrepienten ni se enmiendan, ni varían ni envejecen en sus costumbres, como dice un gracioso escritor, invitan á los transeúntes á tomar los clásicos buñuelos con el llamado chocolate, en medio

Cruzan mientras tanto en todas direcciones los carruajes más lujosos, trenes montados á la *Dumond*, que son detenidos por los breaks tirados por caballos enjaezados á la calesera, cuyos collares, cuajados de campanillas, ensordecen los oídos; y se ven al otro lado los infinitos puestecillos de juguetes y baratijas, ante los que bulle innumerable multitud, formada en su mayor parte de chicuelos y niñeras; y más acá, con sus típicos rebocillos, y sus faldas cortas, y sus zapatos de hebillas, las serranas, que ofrecen su mercancía de alfajores y pifonates, cubriéndolo todo el rumor de las leja-



Vista de la ciudad, desde el barrio de Triana.

de los dichos, agudezas, cantares y pullas de toda clase que allí se cruzan. Delante de las tiendas están los labrados anafes, donde en peroles inmensos, que parecen de plata, hierva y fríe el aceite dorado en que toma sazón la sabrosa masa; y á un lado, suspendida en una larga pica clavada en el suelo, está pendiente la balanza destinada al peso, ó á engañar al comprador incauto, que al verla tan torcida y vacilante entre las manos de un gitano tan torcido como ella, no puede esperar que sea la balanza de la justicia, ni éste el representante de Thémis.

Y á dar aspecto más fantástico y característico al cuadro de las hijas de Egipto contribuye el humo que sale de anafes y peroles, que envuelve en vaporosa nube las tiendas y las gitanas, los paseantes y las *gancheras*, epíteto que dan ellos mismos á aquellas gitanas jóvenes y muy ataviadas que se dedican á atraer marchantes, disputándose los ahinco para llenar las mesillas de sus tiendas, y que luego les sirven, en platos de Triana de dudosa limpieza, las reducidas libras de la sabrosa fritura.

nas músicas militares, el vocerío destemplado de los vendedores de avellanas, mariscos y todo género de golosinas, las trompetas de los teatros de polichinelas, circos, figuras de cera y otros espectáculos baratos que llaman á los curiosos, produciendo una algarabía indescriptible como inaguantable, en la que sobresale como nota única, aguda, clara y conocida, la de animación! ¡alegría!

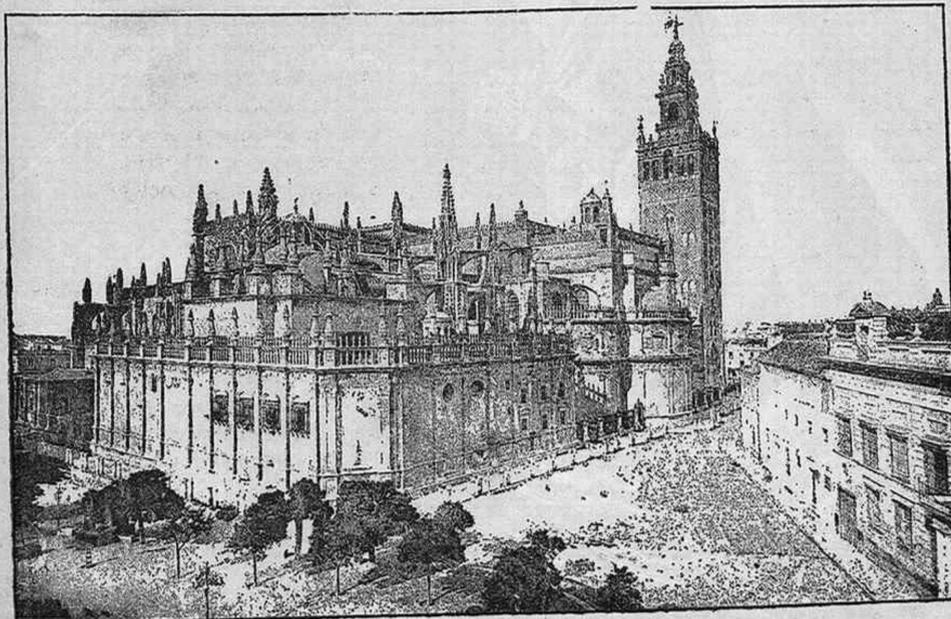
Y rodeado de aquel risueño y variado movimiento, está en el centro, como asunto principal de un cuadro de exagerada moldura, el Real de la feria, lleno de ganado de toda especie, pero al cual no hay entrada más que para los que vienen á negociar y para los aficionados que desean admirar de cerca los potros andaluces de Guerrero, de Cuadra, de Saltillo, de Cortina, y de otros muchos ganaderos que, en suntuosas estancias, exponen sus opulentos propietarios y son objeto de la codicia de muchos, aunque son pocos los que los adquieren, por los fabulosos precios que alcanzan.

Al llegar la noche cambia la decoración. Millares de millares de luces disipan las sombras. La electricidad y el gas ilumina las tiendas y paseos...; en todas partes reina la alegría; los bailes empiezan; el alegre ruido de las castañuelas y guitarras atrae á los curiosos hacia las casetas, donde se verifican los del país, se cantan aires nacionales y flamencos y corren copas y vasos de mano en mano, viéndose aquí la luz á través del dorado color del Jerez ó la manzanilla, escuchándose por do quiera los taponazos del espumoso Champagne... Y entre bullicio y zambra corren las horas y comienza á lucir nueva luz en el Oriente, sin que muchos de los tertulios sientan el cansancio ni se den cuenta del tiempo que pasa. Verdad que hay mucha parte de ellos que no están para fijarse en esas pequeñeces, y allí quedan en las mesas ó debajo de éstas, en tanto que los más sosegados se dirigen á sus casas... *Ibant qui poterant*.

No hemos de tener la pretensión de describir estas fiestas. Lo esbozado puede dar una idea de ellas; y como pecaríamos de descorteses si no rindiéramos un tributo á la mujer sevillana, el principal atractivo de la feria, terminaremos diciendo como un poeta francés, más cortés que sus colegas que pintan á las sevillanas con refajo encarnado y la navaja en la liga:

«No hay que cansarse: para buscar la personificación de la gracia, escoged una hija del Guadalquivir.»

F.



Vista de la Catedral.



BELLAS ARTES.—VENUS Y CUPIDO.

LIBRERIA Y ARTES DE
LA ILUSTRACION NACIONAL



CIENCIAS, LINGÜÍSTICA,
MATEMÁTICA,
BIBLIOTECA

LOS SIGNOS DEL ZODIACO. - TAURO.



MADRID.—Despedida del general Martínez Campos, en la estación del Mediodía.

GAZGROS

Con un sainete estrenado en *Lara*, háse despedido Vital Aza del público madrileño hasta la temporada próxima.

Dentro de pocos días, el autor de *Chistaduras*, *Zaragüeta*, *El sombrero de copa* y otras mil producciones, saldrá para su casa solariega de Asturias; y allí, en la soledad del campo y en la contemplación de la soberbia naturaleza, buscará nuevos asuntos para sus obras recogidas, entretenidas é ingeniosas.

El ruido de los aplausos que recoge todas las noches con *La rebotica*, le seguirá hasta su voluntario retiro, porque dentro de pocos meses irá á Oviedo una compañía cómica con el objeto único de que los paisanos de Vital se relamen de gusto aplaudiendo las donosuras de tan saludísimo escritor.

Realmente, *La rebotica*, es un cuadro muy bien observado, y reproducido con exactitud maravillosa. Los tipos que se ofrecen son de carne y hueso: no hay exageraciones caricaturescas, ni detalles caprichosos, ni nada que desnaturalice y falsee los personajes.

A esto, que ya es mucho, hay que unir un diálogo chispeante, lleno de agudezas, que mantienen al público en constante hilaridad.

La estanquera, figura dibujada con atento cuidado, es la realidad misma. Aquella mujer impertinente, decidora, mareante con sus humos de gran señora y la petulancia propia de su baja extracción, no hay quien pueda ofrecerla mejor «modelada.» Matilde Rodríguez, con el talento que no se la puede negar, borda el papel, y es lástima que en estos últimos tiempos le haya dado la manía por desatender los cuidados de esa escena á la cual debe todo lo que es.

El párroco de pueblo, la registradora, la jueza, el farmacéutico, el mismo veterinario, que se me antoja más que esto tratante en mulas, quizás por culpa del actor Larra, que exagera el papel; hasta el mancebo de la botica, todos tienen ambiente de humanidad y dicen cosas de mucha gracia, sobre todo la boticaria (Balbina Valverde), que está á matar con el pobre veterinario.

En suma: que *La rebotica* ha alcanzado un éxito á lo *Nudo gordiano*; que Vital no se equivoca nunca, y que su vena cómica es inagotable.

Otra fiesta artística ha sido el beneficio de Rosario Pino, la actriz cómica de más simpatías.

Y las tiene de sobra merecidas, porque aparte su talento, tiene una aplicación y un deseo de corresponder al favor del público, que esto sólo bastaría para hacerla acreedora á todo género de consideraciones.

Une Rosario Pino, á las sales de su *vis* cómica, una distinción seductora. Esto, que tiene de sobra probado, confirmalo de manera precisa en el monólogo *¡Feal* de mi particular amigo Francisco Flores García.

La intención picaresca, la gracia con que se dirige á los espectadores, sin ser desgarrada, sin caer en el descoco de que hace alarde alguna actriz que no quiero citar; la manera como pronuncia la palabra *¡feal* y las mil monadas que hace con los ojos—que como diría un poeta *cursi*, *dan antojos*,—y con aquella su cara bonita como rosas de Abril, demuestran que Rosario Pino, que es ya una de las actrices de más talento, está llamada á ocupar puesto prestigioso en nuestro teatro cómico.

Del cariño que la tiene el público es buena prueba—y no debe allí desear otra mejor,—el haberse visto completamente ocupadas todas las localidades del teatro la noche de su beneficio, y los infinitos regalos con que fué obsequiada por sus amigos y admiradores.

Sobre todo, debo citar el álbum en que poetas y pin-

tores dejaron estampadas las gallardías de su talento. Manuel Domínguez, el maestro, la dedica dos figuras de correcto dibujo, de líneas puras, y admirablemente modeladas. El cuerpo de la que está de pie es una maravilla de distinción, y la amplia cola del vestido, al plegarse y retorcerse, tiene los cambiantes de la luz al reflejarse sobre la seda.

La figura de mujer sentada, llena de distinción y gracia, seduce por su aire tranquilo y su sorprendente naturalidad. Son dos manifestaciones brillantes de uno de nuestros prestigios en el arte.

¿Y qué diré yo del paisaje de Antonio Gomar? ¡Como suyo!

Un dibujo al lápiz, donde la naturaleza palpita, donde el ambiente se respira, donde el sol calienta. La soledad del campo, con su tranquilidad plácida y su tristeza consoladora, si así puede decirse.

En una palabra: el talento y la inspiración del acreditado paisajista, manifestándose en los detalles y en el maravilloso conjunto. El campo visto *con buenos ojos*, y reproducido con toda su soñadora poesía. Abades ha dejado, en una acuarela hermosísima, el sello de su personalidad. Ha logrado tener *manera propia*, y nadie como él reproduce las escenas del mar, ya sean éstas tranquilas, agitadas ó dolorosas. Su obsequio á la señora Pino es una mancha de color, donde todo es propio y característico; y así como en el paisaje de Gomar huele el campo á flores nuevas en la marina de Abades se percibe el acre olor de la playa.

El apunte de Sala es una miniatura delicadísima. Un vejete limpio y satisfecho, que en una cómoda butaca se dedica al *dolce far niente*. Cuatro pinceladas que crean como Dios—permítaseme la blasfemia—un hombre con todos los atributos de la vida.

Unceta pone de manifiesto su gracia y las bellezas de su pincel colorista en una acuarela y varios dibujos.

La figura del reputado pintor Valluerca es sobria, vigorosa y bien modelada.

La corrección del dibujo compite con la gracia de aquella mujer que, sentada en una silla de tijera, y amparada por amplio sombrero, resiste los rayos de un sol que quema.

Es una de las figuras más hermosas del álbum.

Son bonitos los dibujos de Esteban sobre asuntos militares. Correctísima la cabeza del malogrado Montero; digno de Sorolla su apunte reproduciendo la tertulia en la mesa del café; limpia y dulcemente tranquila la marina de La Torre, que adelanta mucho y cada día conquista mayores merecimientos.

* * *

Los poetas no han querido ser menos, y á continuación reproduzco algunos de los autógrafos empezando por el del maestro de los maestros que dice:

Cantad á esta divina criatura,
que es la unión de la gracia y la hermosura.

Campoamor.

A decirte vengo en prosa—y en prosa yo nunca miento,—que tienes mucho talento—que eres buena y muy hermosa.

Y si esto que te escribí—te sonara á poesía—has de saber que no es mía—es que la tienes en ti.

José Echegaray.

¿Conque vas buscando gloria?
pues ¡buen viaje en el Tío Vivo!
cuando se te pase el vértigo
te encontrarás... al principio.
¿Que tienes talento y gracia?...
pues por eso te lo digo.
El artista llega... al Pardo:
el idiota sube al Pindo.

Leopoldo Cano.

Puede aplaudir y admirar;
mas ¿cómo flores brindar
un vate sexagenario,
que cuando pide Rosario
lo pide para rezar?

Sólo así me lo imagino,
pues de santa dicha en pos,
¿qué hacer al fin del camino
con un rosario... de pino,
sino encomendarse á Dios?

Manuel del Palacio.

Tienes talento, hermosura
y gracia y linda figura,
y unos ojos sobre todo!
Yo no he visto criatura

que los juegue de ese modo.

Son tan vivos sus destellos
y hay tal intención en ellos,
que —lo garantizo yo:—
podrá haber ojos más bellos;
pero más pícaros... ¡no!

Cuando dulce y sonriente,
siempre artista inteligente,
hablas de amor en las tablas,
á mí me parece que hablas
con los ojos solamente.

Tienes, Rosario, el poder
que la artista ha de tener,
y unes para ser feliz:
al talento de la actriz,
las gracias de la mujer.

Vital Aza.

Rosa y río eres, Rosario,
según tu nombre declara,
de un enigma prueba clara
que explicar es necesario.

Como *rosa*, eres hermosa
y de matices portentoso;
en ti, Rosario, es talento
lo que es perfume en la *rosa*.

Oyéndote declamar,
no hay público quieto y frío,
y sorbido como un río
va á tu gracia, que es... ¡la mar!

Si siempre en el escenario
del público eres la flor,
¿qué premio quieres mejor,
inimitable Rosario?

Javier de Burgos.

Rosario, cuando me hables,
cierra, por favor, los ojos;
porque me sueño después
que me llevan los demonios.

Y los viejos como yo,
de un pasado algo intranquilo,
ya no estamos para más
que sopitas y buen vino.

Tomás Luceño.

A la vuelta de una hoja hay escrito lo que sigue:

Eres bella, elegante,
simpática, graciosa,
mujer como no hay muchas,
y actriz como hay muy pocas.

Y esto lo afirmo y firmo
en este sitio y forma
pues yendo en este ado...
no tiene vuelta de hoja.

Felipe Pérez.

Como actriz eres notable,
y siempre logras vencer,
aun en lucha formidable;
y luego, como mujer,
bella, graciosa, adorable.

Tienes, á modo de renta,
la general simpatía,
que tu prestigio acrecienta...
conque si aún no estás contenta,
¡pide algo más, hija mía!

Francisco Flores García.

A la Virgen del Pilar
alzaba mi ruego diario,
y hoy, te debo confesar
que no hago más que rezar
á la Virgen del Rosario.

El almendro blanquecino
fue objeto de mi alabanza.
¡Qué mudable es el destino!
Desde que te vi, fué el pino
el árbol de mi esperanza.

J. Jackson Veyán.

Rosario, viéndola á usted,
sin ser muy grande mi fe,
tengo irresistible afán
de meterme á sacristán,
Y ¿sabe usted para qué?
Para que cuando el vicario
me mande ir al campanario,
con mi falta de memoria,
poder tocar á *rosario*
y sonarme el toque á gloria.

Ricardo Monasterio.

Con toda intención he dejado para lo último al veterano Pérez Escrich. El popular novelista y poeta, consagrado hoy al cuidado de las criaturas recogidas en el Asilo de las Mercedes, en el cual desempeña—con amor que Dios habrá de premiarle—oficios de padre y cuidados y deberes de maestro, ha pulsado también su lira que tiene los gorjeos del ruiseñor y los arpeggios del órgano.

Y la he dejado para lo último, por lo que tiene de sabroso el bocado.

Rosario, soy un abuelo,
que cumplo setenta y ocho,
y al ver tu cara de cielo,
si te echo flores, recelo
que tú dirás: ¡viejo chocho!

Si encerrado en la razón
que da siempre buen consejo,
mis versos, versos no son,
vas á decir: ¡pobre viejo,
ya perdió la inspiración!

De modo que en este instante,
que tu álbum tengo delante
me veo tan apurado
que no encuentro un consonante
digno de ti y de mi agrado.

Te formó naturaleza
en un instante de amor,
y en ti puso la belleza,
la gracia, la gentileza,
el donaire y el candor.

Hay en el dulce mirar
de tus dos pupilas bellas
algo que hace recordar
esa luz de las estrellas
que riela sobre el mar.

Mas ¡ay!... mi numen ingrato,
ni en detalle, ni en conjunto,
se atreve á hacer tu retrato,
y por lo mismo, hago punto
no digan que te maltrato.

Enrique Pérez Escrich.

También se leen las firmas de Balbina Valverde, Grilo, Angel Muro, y otros literatos que no recordamos. Julián Romea figura como compositor de música.

* * *

Debe de estar muy satisfecha la señorita Pino, ó de lo contrario habría que decirle, con el autor de *Meterse en honduras*:

Conque si aún no estás contenta,
¡pide algo más, hija mía!

Mis felicitaciones y mis aplausos para la aplaudida actriz del teatro de Lara.

EL ABATE PIRACAS

UN SUEÑO

A MI QUERIDA AMIGA A. U. DE LA B.

Iba alegre; y en la calle
me encontré con un entierro;
un ataúd, unas flores,
la cruz, el sepulturero,
y una mujer enlutada
por comitiva de duelo.

—¿Quién es el mortal (pregunto),
que abandonó el triste suelo?
—Un infeliz que una ingrata,
dicen que mató de celos.
—¿Y esa mujer enlutada?
—Su madre.

—¡Ah desconsuelo!

¡Nunca vi tan poca gente
para tanto sentimiento!

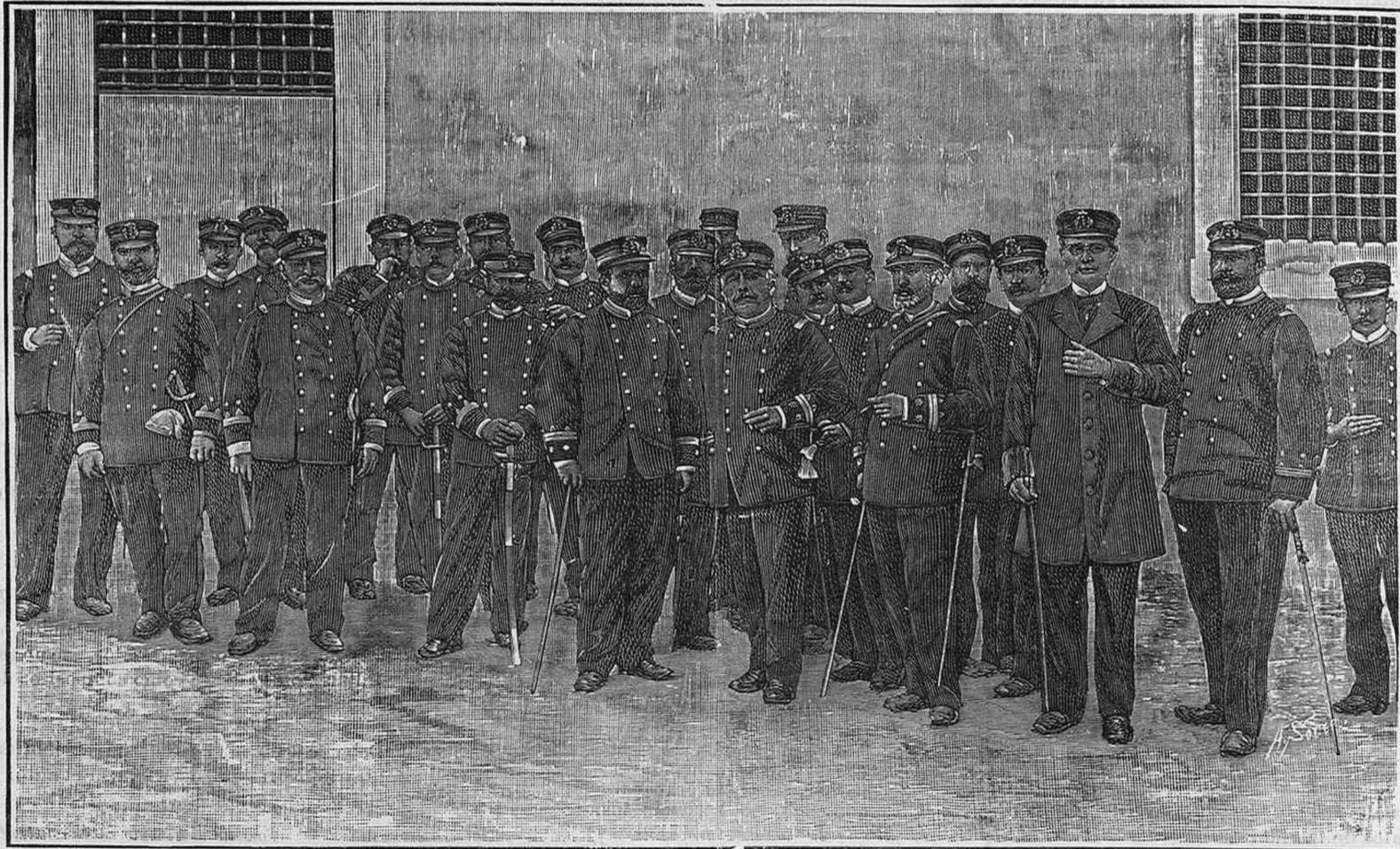
.....

Triste y abatido el ánimo
y obedeciendo á un secreto
impulso del corazón,
seguí pensativo el féretro.
El sol marchaba á su ocaso,
enviando el postrimero
rayo del sol que confunde
y agiganta los objetos;
cuando mudos, silenciosos
llegamos al cementerio,
un hombre asqueroso y sucio
abrió indiferente el féretro;
y al acercarme, espantado
retrocedí, pues el muerto
era yo mismo; yo mismo,
que por tus desdenes tengo
vivo el cuerpo y muerta el alma.

.....
(Este niño, fué mi sueño.)
.....

Desde entonces, vida mía,
siempre que de ti me alejo
y no reciben mis ojos
la luz de tus ojos bellos,
mi corazón siente frío,
frío glacial, frío intenso;
frío que inunda mi sér,
penetrando hasta los huesos:
¡el frío de aquella noche!
¡el frío del cementerio!

JUAN HUELGA Y CASANOVAS.



Jefes y Oficiales del 2.º Batallón de Infantería de Marina, que ha embarcado en Cartagena en el vapor "Reina Cristina", con destino á Cuba.
(Fotografía del Sr. Cestari, Profesor de Esgrima del Círculo de Cartagena.)

BIBLIOGRAFIA

Baturrillo titúlase el primer folleto de la serie que, acerca de diversos asuntos de *La vida intelectual*, irá dando á la estampa Emilio Bobadilla (*Fray Candil*).

No encarecemos la utilidad del libro ya publicado. El asunto á que se dedica y la notoria competencia del tratadista, nos relevan de aquel compromiso; pero hablaremos de él, no con la extensión que se merece y nuestro buen deseo quisiera dedicarle, sino con las precisas limitaciones á que está sujeta la hoja periódica en esta época en que, para satisfacer las exigencias del público, hay que sacrificarlo todo al maldito espíritu de información que predomina en la prensa diaria.

Bobadilla es un escritor de extraordinaria cultura, que se señala, además, por la elegancia y corrección de su prosa castiza y elegante. Impetuoso, agresivo é independiente, dice las cosas como las sabe, y su tendencia á la sátira mordaz y cáustica hace que sus escritos, en los cuales se descubre siempre el sello personalísimo de su temperamento batallador, no alcancen la resonancia á que, por la novedad de las ideas que expone y la forma y agudeza de las observaciones que consigna, tienen legítimo é indiscutible derecho.

No sabemos si Bobadilla hace bien ó mal en escribir como lo hace con la punta de un agudo florete, que llega recto hasta el corazón del que recibe la estocada, que éste es asunto que sólo á él interesa; pero hasta los que sufren y padecen el rigor de sus censuras tienen que reconocer las excelencias de su prosa viril, de su didáctica sajona, de su elevado espíritu y de su exquisito gusto literario.

Además de esto, Bobadilla es un crítico *demonstrativo*. Acompaña al juicio que emite, la mayor suma de comprobaciones, y no es de los que quieren que se les tenga por infalibles porque sí; defiende sus ideas con calor y las robustece con la opinión de los sabios y maestros, en cuyas fuentes ha bebido la savia con que ha fortalecido su espíritu un poco influenciado por el espíritu de escuela.

No obstante, los libros de nuestro compañero en la prensa no pertenecen al número infinito de los que no dejan rastro; por el contrario, después de leídos con atención cuidadosa, queda en el ánimo ese placer dulce, esa alegre satisfacción, ese *estado del alma* que nos produce el conocimiento de lo que nos disipa alguna duda trayéndonos una nueva enseñanza.

Distínguese Bobadilla por la claridad de expresión y por la flexibilidad indecible de su talento, sólo comparable á la de su pluma, sobria, naturalista, dolorosamente punzante, pero á veces sentida, enamorada y soñadora.

Hay párrafos en el libro *Baturrillo* tan dulcemente delicados, que quizás por suceder á otros apasionados y nerviosos, producen más efecto.

Y no queremos mejor prueba de nuestro dicho que los párrafos del artículo que titula *Entusiasmos artificiales*, que á seguida reproducimos.

Dicen así:

«No creo que nadie me gane á poeta cuando en las soledades de una playa, á la caída de una tarde, entre el rumor quejumbroso de las olas, evoco las grandes tristezas que se mueren de abandono en el aislamiento silencioso de mi corazón...»

«Y, sin embargo, nadie me llama poeta lírico. Esas tristezas son mías; no han salido ni saldrán nunca de su escondrijo, y si salieren alguna vez á tomar el sol y el aire, saldrían como las mujeres musulmanas, arrebu jadas hasta los ojos...»

Nieguen, síse atreven, los enemigos más encarnizados de Bobadilla—porque los tiene,— que lo que acabamos de copiar no está bien hablado y hondamente sentido.

Estamos conformes de toda conformidad con el crítico en lo que dice acerca del estudio de Menéndez Pelayo, respecto al infortunado vate cubano Juan Clemente Zenea, maestro cariñoso nuestro, para cuya memoria guardamos hoy, y guardaremos siempre, profundísimo respeto.

«Pocos poetas americanos han interpretado tan melancólicamente como Zenea ciertos estados del espíritu, de suyo inefables, que sólo puede comprender el alma enferma de los modernos», dice Bobadilla, y dice bien.

No hay lírico que haya tenido acentos de mayor sinceridad y tristezas que las que emplea el poeta bayamés en el *Nocturno* que empieza:

«Señor, Señor: el pájaro perdido,
puede hallar donde quiere su alimento,
en cualquier árbol fabricar su nido,
y á cualquier hora atravesar el viento.

Y el hombre, el dueño que á la tierra envías,
armado para entrar en la contienda,
no sabe, al despertar todos los días,
en qué desierto plantará su tienda.»

Pero va haciéndose larga esta noticia, contra lo que aseguramos al empezar á escribirla. Nosotros recomendamos la lectura del *I Baturrillo*, y el lector juzgará de la buena fe de nuestra recomendación y de la sinceridad de nuestros elogios.

Cerramos este escrito consignando un deseo: que venga muy pronto el *II Baturrillo*.

Y conste que el primero nos ha sabido á poco.

M. DE P.

HOMENAJE Á LA PRIMAVERA

LAS LILAS

Quando pienso en los cármes de mi Granada que el asombro causaron de mis pupilas, ante el fondo que ofrece Sierra Nevada miro en árbol pomposo moradas lilas.

Esa flor, que en llegando la Primavera la estación que disipa nuestros pesares, entre nimbos de mundos se alza hechicera y perfuma y adorna nuestros altares.

Con sus flores la niña forma un rosario, al que sirve de engarce blondo cabello, y el que coloca á guisa de escapulario en torno de su erguido cándido cuello.

La granadina hermosa, junto á su tallo de lilas un precioso ramo coloca; y ostenta, cuando cruza del huerto al valle, un tallo en el rodete, y otro en la boca.

Al galán á quien ama, galante ofrece un racimo de lilas que ella sujeta; y puesto por aquélla, lindo se mece en la airosa solapa de la chaqueta.

Pródigo Dios, al árbol da tantas flores, que, aunque muchas le quiten, muchas le brotan y aunque corten mil ramos dedos traidores, las flores que cortaron nunca se notan.

La linda jardinera vende á porfía las flores esplendorosas de árbol gigante; y las casas, venero son de alegría, al olor de las flores vivificante.

Las moradas violetas véense en jarrones, y aquéllas y éstas lucen tonos distintos; y con las raras bocas de los leones se mezclan los geranios y los jacintos.

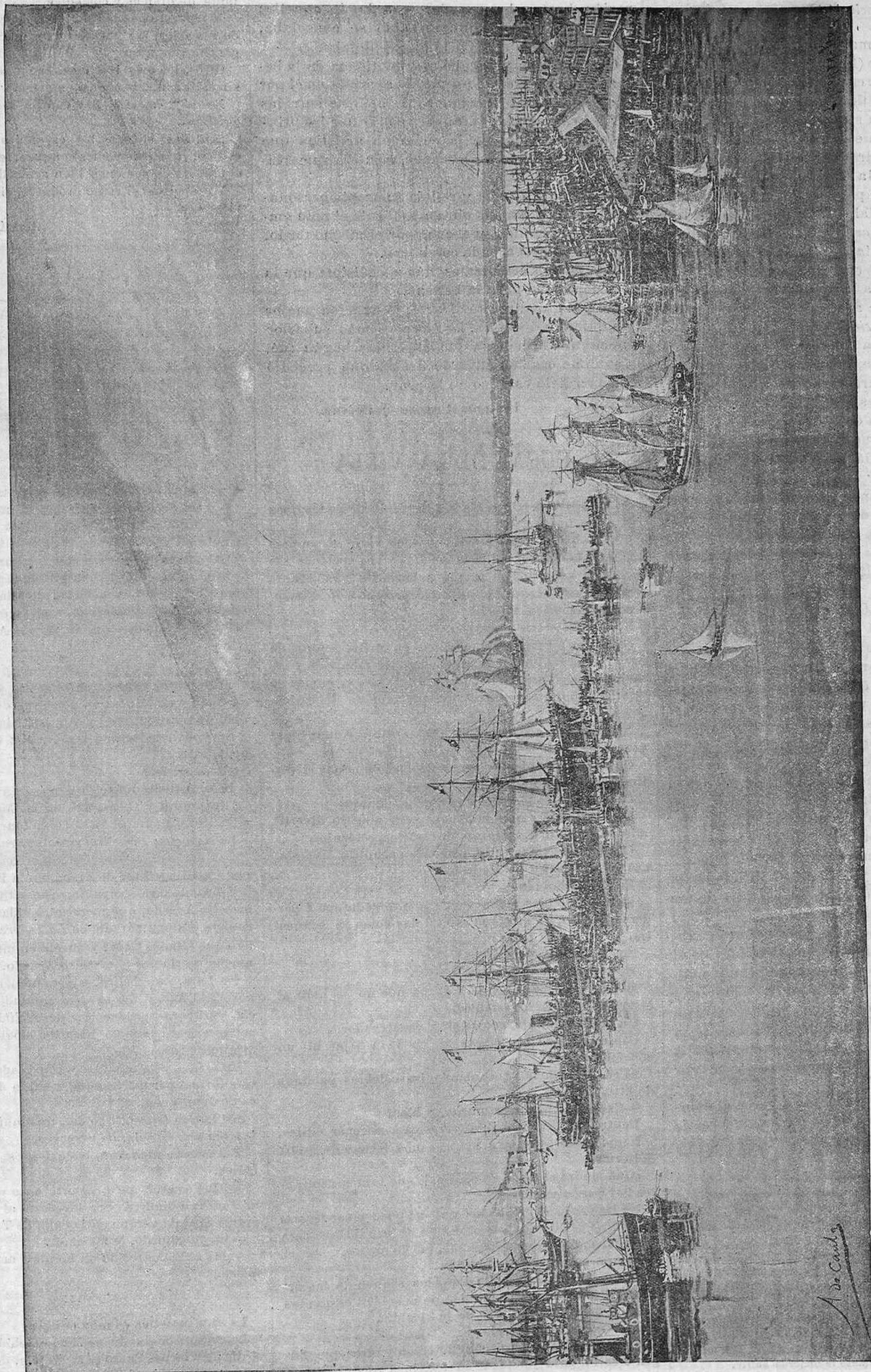
Con claveles de fuego, que apasionados brindan á las violetas amor sin freno, lucen éstas sus lindos tonos morados, como la rica veste de un nazareno.

Y cuando en bellos ramos viven tranquilas las celindas, de aroma puro y fragante, por encima de todas se alzan las lilas luciendo su penacho siempre arrogante.

Ya el verano pregonan monte y pradera; ya en capullos de plata se muestra el bardo; ya guirnalda de flores luce altanera en su trono de lirios, la Primavera, ante la cual, rendido se postra el bardo.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

—*—



ISLA DE CUBA.—LLEGADA DE LOS PRIMEROS REFUERZOS DE TROPAS AL MUELLE DE LA HABANA (dibujo de Cautel).



A. De Cautel

CONCEPTO DEL ARTE EN LA LITERATURA

(Conclusión).

Nada más real, humano y grandioso que aquel espíritu de D. Quijote (1), valeroso, atrevido y sin miedo ante los mayores riesgos, y aquel purísimo amor á la verdad, estimulándole á las mayores extravíos. cabalgaba siempre sobre la *humanidad* de Sancho, que le sigue ciegamente á pesar de los manteos, palizas, pedradas y otros riesgos en ansias del *gobierno* de la *Insula*; cual siguieron á Colón los *aventureros*; para realizar en la misma insula la justicia social, con la mejor buena fe y sinceridad democráticas del mundo; humanizando en ella la soberanía de Jesús, ansia hoy de todos los pueblos más civilizados y viriles.

Al encarnar en ella la *tésis* permanente en don Quijote y encarnar la *antítesis* en Sancho haciéndoles cabalgar en *Rocinante* al uno, y al *Rucio* al otro; complementando así la *síntesis* más perfecta de la realidad humana, como medalla simbólica en su anverso su reverso, con los adornos axiomáticos de los refranes sancionados por larga experiencia, hizo la obra completa y perfecta modelo acabadísimo de nuestras luchas y perennes contratiempos, como la resultante de la propia vida laboriosa, triste y accidentada del autor (2).

La *Araucana* de Alfonso de Ercilla, *Os Lusíadas*, de Camoens producto de héroes activos en la realidad de la vida, distan tanto de la *Divina Comedia* y *La Jerusalén libertada* de Dante y Tasso; por la magnitud superior de la realidad sufrida ó la declamada. cual dista el *Fausto* del Zorro, siendo hijos del mismo padre Goethe, según dista el sentimiento de Bettina del de Federica.

Adrede, para marcar bien esas diferencias artísticas, hice la comparación entre Hamlet y el poema hermosamente ético del *Quijote*; declamado el uno, por el gran trágico inglés; sentido el otro por el gran *pensador español*, con todas las santidades de una realidad tan humildemente sublime (3), como en azarosa existencia, al servicio de su nación que lo humilló con el *inri* del cargo de recaudador de contribuciones, en premio de sus servicios de guerra en Lepanto, Flandes y Navarino, siendo preso por un alcalde para eludir los tributos, según hacen ahora con los agentes (lo peor) de apremios; y habiendo apurado hasta las heces el cáliz de amargura en un país donde legendariamente se calumnia con más facilidad que suele emularse y se hace más daño á cuantos pasan del nivel ordinario, martirizando en el potro de la envidia á todos los que honran y enaltecen la patria con sus servicios ó sus talentos, y su desinterés (4): que es antiguo delito en esta nación donde hay mucha sangre mora y no poca hebrea, humillar á los superiores y deprimir á los de más talento y más desinterés y mayor ánimo.

Así suele comprenderse y saborearse el consuelo, alivio y dulce bienestar que se desprende de la lectura de ese poema universal del dolor,

(1) Muchos ignoran que la consistencia y ponderación del ideal del pueblo ruso tiene por luz de su camino y popular del movimiento el poema del *Quijote*, siguiendo el mismo impulso el pueblo japonés, donde se publicaron más de cien ediciones en su idioma.

(2) Napoleón Bonaparte I, al comentar la *Iliada*, censuraba el platonismo de Homero, echándole en rostro su falta de experiencia guerrera, precisamente por desconocer Homero la realidad declamando su poema.

(3) Para castigo de la injusticia de sus contemporáneos, se ignora dónde nació y hasta dónde se hallan los restos de Cervantes, que no se consagró él ni dos líneas á ocuparse de sí mismo ni para decir dónde nació, ni cuánto le hicieron sufrir.

(4) Según aconteció con el general Prim, que lo asesinaron en plena tarde y en el sitio más céntrico de Madrid; iniciador de la caída de Napoleón III con la candidatura del príncipe alemán por los tres jamás... contra la dinastía borbónica.

cuando, azotados por la desgracia y afligidos por alguna injusticia, se leen esas páginas del *Quijote* en los supremos dolores: porque de la comparación brota el consuelo, recordando aquellos versos de Calderón, que un sabio se consolaba, viendo que otro recogía lo que él dejaba.

Confirmación y prueba elocuentísima de la belleza contenida en el poema, acaparada en él por la experiencia, privaciones é injusticias sufridas por Cervantes Saavedra; para confirmar los principios y preceptos de la ecuación artística que he tenido la honra de exponer, siquiera sumariamente.

Todo genio planea y refleja su propia personalidad artística en sus obras: cual sale el pato empollado por gallina, y el cuco por el mismo tordo, zorra de perra pareada con zorra.

Esta acción artística es más eficaz que la contemplación para la belleza.

Porque quien siente el arte, lo expresa mejor que quien lo declama. La ética es más superior en cuanto á la belleza que la estética, según fué, la sublime oración ética de Jesús, que precedió á su sacrificio estético en la cruz.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

COSAS DE LA VILLA

EL corresponsal en Madrid de un diario extranjero me decía:

—No sé cómo pueden ustedes vivir en un país donde nada ocurre. Yo paso los días y las semanas sin escribir á mi periódico más que fantasías ó necedades que me dicen algunos políticos importantes en España, ó por lo menos en Madrid.

Cada paso es un gazapo.

Señoritas refundidas que pasean en coche; toreros de invierno, seguidos por la muchedumbre admirada y entusiasta; caballeros bajo su palabra de honor; viudas de marido anónimo, y exposición permanente de caricaturas.

En Cuba hay más movimiento mercantil é industrial que en Madrid.

Cosas de extranjeros, que no saben lo que nos divertimos los españoles.

Cada domingo tenemos una corrida de toros.

Esto sería más que suficiente para nuestro divertimento, si no disfrutáramos de otros espectáculos.

Con echarnos á la calle, podemos encontrar diversiones los habitantes de Madrid.

En París también.

Pero ocho ó diez mil personas que se dedican á perder el tiempo, en ninguna capital hay como en la nuestra.

Nos falta algo.

Motines.

Hemos estrenado alcalde, fortuna que no se halla al alcance de todos los pueblos.

Un alcalde de lujo, con título y conservador.

Con un alcalde á la cabeza que no va á dejar ni un concejal sano.

Él se habrá dicho, recordando las célebres palabras de otro alcalde:

—Es necesario barrer mucho, y bien.

Dentro de poco tiempo volveremos á estrenar ediles. No podemos pedir más, sin que nos tachen de pedir gollerías.

¿Qué tendrá el oficio de concejal, que tantos aspirantes hay para esas plazas?

En las capitales, todos los que no pueden ser *tenores* ó *pelotaris* se dedican á la profesión de candidatos para concejales, ó para gobernadores, por lo menos.

Es una ocupación distinguida.

Pasan la vida esperando á que los saquen de las urnas, y llegan á convencerse de que más fácil es que les salga el premio gordo, que no la alcaldía.

Conozco varios ejemplares.

Entre ellos hay algunos que lo creen y otros que *fin*gen creerlo, para justificar las páginas oscuras de su historia contemporánea.

Así, oírán ustedes decir:

—¿Qué hace ese? ¿En qué se ocupa?

—Es candidato.

Eso sí; el que se dedica á representante, aficionado de la patria, es hombre de más velos que quien se dedica á delinante de empresas ferroviarias ó á representante de dramas y comedias.

Y alguno de esos candidatos logran realizar una parte de sus fines, por medio de un matrimonio ó de un *enganche* ventajoso.

Otros, los más infelices, sucumben en candidatura, sin salir adelante con su empresa.

No hay carrera, llamémosla así, que no tenga sus *quiebras*.

¡Ah! Pues si todos los españoles pudiéramos ser *alcaldes*, ¿qué país podría compararse con el nuestro, en el número de personas bien acomodadas?

Y no porque el cargo produzca, sino «por lo bien que *viste*».

ROMÁN MARTÍNEZ.



YA cayó un pez. Digo, ya cayó otro pez: *le brav général Crombet* ha fallecido de muerte natural. Natural, porque para él morir en la pelea es la muerte natural.

La muerte de los valientes... insurrectos.

Aun no ha publicado la prensa la verdadera efigie del general Crombet, como ha dado á luz á Guillermon I. también *décédé* ó *ascendente*, traducción libre de un chico del Ateneo que cree que va para la Academia.

* *

Entretanto, y mientras nuestros soldados combaten en Cuba y en Mindanao, nosotros disfrutamos en Madrid una tranquilidad y otra paz relativas.

Supriman ustedes el Congreso y el Senado, y aquí nada pasa.

¿Diversiones?

Pidan ustedes más.

Giovannini y *Compaffini*, en la Comedia; Mazzantini y Gallini y Bombini en el Circo taurino.

La *signorina Pretellini senza pretensioni*, en Eslava.

Una compañía de varias cosas con dos buenos actores, Castilla y Ruiz de Arana, en la Princesa.

En Apolo otra compañía, y un estreno de Granés y el maestro Arnedo, que merece los aplausos de la concurrencia. Es una parodia de *La Dolores*, ópera, con el salero que Granés tiene, y puesta en música también con mucha gracia por el maestro Arnedo.

En Lara, *La rébotica*, sainete número primero, escrito por Vital Aza, y *Los asistentes*, también con mucha gracia, primera producción de *Melitón González*, que como caricaturista no necesita elogio por su ingenio original é inagotable.

En Colón, *perros sabios* y toro académico, presentado este último por un francés, vestido de *majo* de la época de Juan León.

En Parish (léase Circo de), una mujer hermosa y una *katatúa* amaestrada, de viva voz.

Y á más de todo esto, *velocípedos* á diario por esas calles.

—¿Qué es eso? me preguntaba un alcalde rural que ha venido á Madrid para ofrecerse al Gobierno y comprarse ropa de verano en la calle de Toledo.

—Un velocípedo, le respondí.

—¡Me había parecido un hombre montado en un paraguas!

La vida artística es muy curiosa.

La compañía que dirige Mario debió salir de Madrid el día de Viernes Santo para Murcia, donde debería empezar á funcionar el sábado.

Los artistas, no pudiendo ir en *carruaje*, se dirigieron á pie á la estación del Mediodía.

Pero á última hora, cuando sólo faltaba Miguel Cepillo, una indisposición, no sé si accidental ó definitiva,

Impidió á tan importante actor emprender el viaje—¿Qué hacemos ahora? se preguntaban unos á otros.
—Regresar á Madrid.
—Aguardemos siquiera la Resurrección propuso alguno para no volver como inmigrantes.
Por fin, reemplazado Cepillo por Donato Jiménez, salieron el domingo por la noche para Murcia.
Cuando le pregunten á Emilio Mario:
—Pues ¿y Miguel? ¿Dónde han dejado ustedes á Cepillo?
Podrá contestar:
—Se nos cayó en el camino.
Estas mudanzas de personal no eran tan frecuentes hace algunos años.
En este tiempo vemos empezar la temporada á un artista en el teatro Real y terminar en Apolo, después de haber pasado «por el drama» en provincias, y vice-versa.

Ha empezado el *sport taurico*, estilo cursi modernista.
En Barcelona, heridos y contusos.
En Sevilla, heridos y contusos.
En Madrid, contusos solamente.
Esto en las corridas de inauguración de la temporada.
—Yo me he abonado este año, me decía un aficionado para ver si hay carne.
—Usted es de los míos; cuando no hay hule, no me divierto. ¿Se acuerda usted de aquellos Palhas que trajeron de cabeza á los maestros Rafael y Salvador? ¡Qué tarde aquella!
—Hoy no salen toros de verdad, ni toreros.
—¿Qué espera usted del *Bombita*?
—¿Yo? Nada. Más espero del ministro de Hacienda, por que espero que me coloque.
—Ese *Bombita* no castiga con el trapo.
—No señor; ni con el estoque.
—Hombre, eso..
—El que me gusta es el *Minuto*.
—Está creciendo; se le ve por días.
—La estatua es lo de menos; puede matar al revés, de abajo á arriba.

Un amigo mío no falta al Circo de Parish una noche desde que se ha inaugurado la temporada.

Ha dado en la manía de que conoce á la *Katátia*. Dice que es un hombre político muy importante, que ha venido á menos.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS MUERTOS

Vi allá en un nicho escondido un venerable esqueleto, y le pregunté qué vida llevaba en el cementerio:
—Muy buena, me respondió; en las noches del invierno, en los mismos fuegos fatuos nos calentamos los huesos; á la luz de las estrellas formamos corro, y en medio á contar cuentos de vivos se pone algún compañero; y cuando el verano llega gozamos más que queremos; porque, en verdad, nuestro traje.. ¡ya no puede ser más fresco!

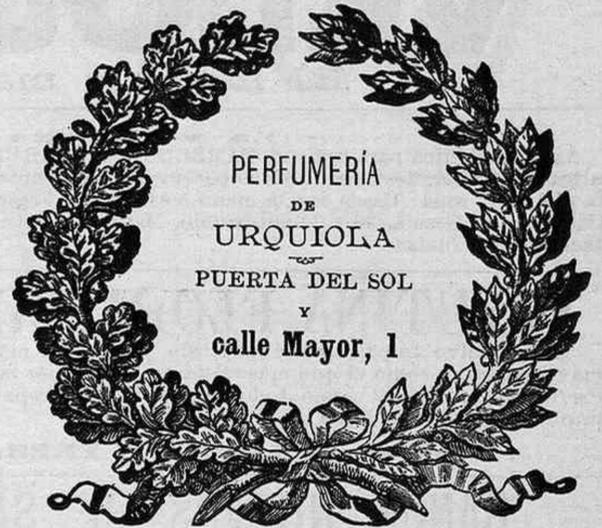
LUIS RAM DE VIU.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX
MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio, y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

Zarparrilla del Dr. Simón.—El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

PALACIO DEL BILLAR: 36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.



Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.
« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »
« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »
D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razon á su energia y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.
En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS **AGUAS DE CARABAÑA**
Purgantes. Depurativas. Antibiliosas. Antiherpéticas. Antiescrofulosas y Antisépticas, una peseta botella.
GRAN DEPURATIVO: ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

MALES DE LA **ORINA**

Cura sin sondar ni operar.
Dilatación de las estrecheces, rotura y expedición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbio con posos blanca ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranzas ó sellos. Calmants instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano.** Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA **ESTERILIDAD**

males de las señoras, verificando en caso preciso la **Fecundación artificial.** Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS **BLÉNORRAGIA**

Flujo blanco. Gota militar cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo. Impotencia debilidad, pérdidas, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. **Tónico Koch, 9 pesetas.** Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL **ÚLCERAS**

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. **Pomada Koch, 3 pesetas.** Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.º, Madrid.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestibulo.
MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

LA FAVORITA
Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 650 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES.—Última novedad en ESMALTES.

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden. Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato alimento es el **RACHAOUT** de los **ARABES** de *Delangerier* de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, eni de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central* de *AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera.

y en las 13 Parfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Parfumerías.

COMPañIA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la *COMPañIA COLONIAL* tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,85 —

Venta en la *COMPañIA COLONIAL* Mayor, 18 y Montera, 8.

en París
Frasco: 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LA L' ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARROJAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

GRAN PELUQUERIA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Monta al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

COLD-CREAM

virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de **TORRES MUÑOZ**, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE **VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA**

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS**; de los **TÍSICOS** de los **VIEJOS**; de los **NIÑOS**, **COLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERÍA**, **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**



RROS y ÚLCERAS del **ESTÓMAGO**; **PHROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES